

EL ALMA DE VERA

de Ignacio Apolo

Estudio de fotografía. Fabio acomoda las luces. Vera permanece tensa, sobre el fondo blanco.

FABIO: A ver, no es nada. Tengo que probar la luz. Estás tensa, pero hasta las modelos profesionales se ponen tensas. Estás ruborizada, pero las modelos profesionales utilizan mucho maquillaje. Estás bastante bien, pero las modelos profesionales profesionalizan la belleza. Nunca es lo mismo. Pienso todo esto, creo, pero no te lo digo. Sólo te digo: ya está. Relajate.

VERA: Me das odio. Toda esa actitud de que aquí no pasa nada es odiosa. Creo que sos un estúpido. Creo que vas a hacer muy mal tu trabajo. Tu trabajo consiste en lograr que yo me calme. Y creo que voy a quedar como una estúpida. ¿Podemos empezar de una puta vez?, creo que pienso, pero no te lo digo, porque vas a hacer todo lo posible para estirar el tiempo a propósito. Te digo... *(Flash de luz repentino; la obnubila)* Uy, no me lo esperaba.

FABIO: Perdón, perdón. La próxima te aviso. Relajate.

VERA: Ya me lo habías dicho. Volvés a decirme “relajate” y me voy. *(Sonríe)*

FABIO: Ésa es una sonrisa idiota. *(Saca una foto)* Como de novia idiota. *(Otra foto)* Odio las novias. A la mía también. ¿Podrías pensar en algo en este momento? Un pensamiento, para variar. *(Otra foto)* La verdad es que la cámara te revela el alma, y la tuya no tiene mucha gracia. *(Otra foto)*

VERA: La puta que te parió. *(Otra foto)* ¿Así está bien?

FABIO: Genial. *(Otra foto)* ¿Cambiamos?

VERA: Sí, por favor.

Fabio cambia luces. Vera recorre el estudio.

VERA: ¿Entonces de quién es este estudio?

FABIO: De un amigo de un amigo. No lo conozco. No sé cómo se llama. No me interesa. Seguí preguntando.

VERA: Tendrá un nombre con Z.

FABIO: ¿Por qué lo decís?

VERA: Por el nombre del estudio.

FABIO: Ah, sí, puede ser.

VERA: El estudio del señor de Z. Es como el título de un cuento.

FABIO: Sí, también puede ser. No me importa mucho. Es mi trabajo. Entendelo sin que te lo explique, sin que te lo demuestre, pero seguí colaborando, vamos, sacame tema de conversación, porque soy malo para eso y la verdad es que sin un tema de conversación te ves muy mal. ¿Cómo es que te hiciste escritora?

VERA: Ah, no soy escritora. ¿Ya está con tanta lucecita? Seguí de una vez. ¿Hasta cuándo te vas a estar haciendo el pelotudo si ya sabés que las fotos van a ser horribles? Yo tengo pensado hacer un esfuerzo patético por cubrirme el lunar. Es un librito de cuentos infantiles, lo único que escribí. Pero como me gané el concurso...

FABIO: Hay concursos para cualquier cosa.

Pausa.

VERA: Este debe ser el señor Z. *(Le muestra una foto que recoge de una pequeña mesa)*

FABIO: Dejá de toquetear todo. Listo. Acercate que ya está.

Vera deja la foto sobre la mesita pero va hacia el telón con otra foto en la mano.

VERA: Perdoná. ¿Puedo mirar? Agarré una. Es que estaban ahí solitas.

FABIO: No es nada. Son fotos.

VERA: Raro que en un estudio de fotografía no haya más fotos. Sólo estas dos. Esta es de una mujer... Es muy particular.

FABIO: ¿"Particular"...? Quedate quieta.

VERA: ¿Qué hago?

FABIO: Nada, estoy probando. Ya va.

VERA: Me pongo en esta posición porque debería haberme quitado este lunar hace años. Pero esta foto me llama mucho la atención. No lo puedo explicar; tengo que

estudiarla mejor. Sí, quiero mirarla bien. Así que por favor, no me molestes, porque por fin me distraigo de esta tortura.

FABIO: ¿Podés mirar para acá un segundo?

VERA: No, fotógrafo de mierda. Aunque sos simpático. ¿Así?

FABIO: Perfecto. Está apareciendo algo. Ya casi aparece, lejanamente, una imagen humana.

Saca fotos.

FABIO: Bien. Un minuto.

Se detiene para cambiar la iluminación.

VERA: Gracias.

Se dedica a observar la foto de la mujer.

VERA: Primero, no puedo saber si la foto es actual o es vieja. Tiene una mirada muy actual, pero un peinado de los sesenta, y una piel de los ochenta. A veces soy tan estúpida. ¿Qué te parece a vos?

FABIO: No la vi. No la quiero ver. Desde que te pusiste a revisar las cosas todo va mejor. Debería dejarte seguir hablando boludeces. Las modelos profesionales son calladas. Pero yo debería colaborar con vos. No entendés nada de fotografía y yo no entiendo nada de tu mente, así que no vamos a ir a ningún lado. Con lo bien que empezaba a funcionar esto. A ver, mostrámela.

Vera le muestra la foto.

FABIO: Ahá. ¿Y vos qué pensás?

VERA: ¿Sos tarado? Demostrame cuánto sabés. Date aires. Vos sos el fotógrafo.

FABIO: *(sonríe)* Es... "particular".

VERA: *(le sonríe)* No vale.

FABIO: ¡Así! Perfecto. Quedate así.

VERA: Bueno. *(Se tapa el lunar con el cuello de la camisa)*

FABIO: *(saca fotos)* ¿Y por qué me preguntás?

VERA: No sé. Para hablar de algo.

FABIO: Bien, bien, muy bien. Eso que querés tapar se te ve igual. Me encanta que te avergüence.

VERA: Pero te estoy mintiendo. Me pregunto por qué, primero, en un estudio de fotografía hay solamente dos fotos. Segundo, por qué el dueño dejaría una foto suya junto con la de esta mujer. Tercero: por qué, si la foto de él no dice nada, ésta dice —o calla— tanto. Cuarto, siento que hay algo en la actitud, no sé cómo explicarlo, no en la actitud de ella sino en la actitud de él, del que sacó la foto... No sé.

FABIO: ¿Te gusta?

VERA: No sé.

FABIO: Es un buen retrato. A mí me llama la atención que a vos te llame la atención, y así sucesivamente. Mientras eso colabore para que terminemos pronto, sigamos hablando del tema.

VERA: No sé nada de fotografía. No lo digo por eso. Creo que esta foto tiene como una historia. Algo en la actitud...

FABIO: Buenísimo.

VERA: ¿Me estás sacando?

FABIO: Vos seguí.

VERA: ¿Qué siga qué?

FABIO: Hablando de eso. Queda bien. Lo de la actitud...

VERA: Ah, que siga hablando. *(Ríe)*

FABIO: Hermosa.

VERA: Nada. Fantasías. Es que parece como si ella lo estuviera mirando a los ojos.

FABIO: Mirame a mí, por favor.

VERA: *(mirándolo a él)* Y lo mira con “algo”, no sé si se entiende.

FABIO: Sí.

VERA: Y el tipo lo capta, y lo deja fotografiado. Como el alma, algo así. Muy hermoso.

FABIO: Sí, algo así. Ahora el mentón para abajo, pero seguís mirándome a mí.

VERA: Bueno, hay gente que cree que una foto te captura el alma. Una vez viajé a norte, donde los indios se tapan la cara si querés sacarles fotos. Vos no podrías trabajar ahí; *(ríe)* te morirías de hambre. Pero no creo que te importe nada de lo que estoy diciendo.

FABIO: *(riendo)* No, claro.

- VERA: ¿Qué?
- FABIO: No podría trabajar.
- VERA: ¿Qué te estaba diciendo?
- FABIO: Te estabas inventando toda una historia a partir de la foto. Que te captura el alma.
- VERA: Ah, sí. Yo no creo en el alma. Yo estudié bioquímica, pero tuve que dejar.
- FABIO: ¿Cómo era?
- VERA: Nada; me vi a mí misma haciendo mucho análisis de orina y se me ocurrió un cuento infantil. Así empecé. A mí me parece que el tipo que sacó esta foto y esta mujer estaban enamorados.
- FABIO: Sí, puede ser. Esas cosas quedan reflejadas. Te capto. Te capturo. Seguí así y vas a quedar genial.
- VERA: Son fantasías.
- FABIO: Vos también. Yo creo en esas cosas.
- VERA: Yo no. Pero te las digo porque veo que te gustan. ¿Cómo vamos?
- FABIO: Muy bien. Muy bien. Una tanda más y terminamos. Toda una profesional.
- VERA: No seas tonto. Decime cosas lindas.
- FABIO: ¿Y por qué creés que dejó las fotos juntas entonces?
- VERA: Eran amantes.
- FABIO: ¿Será su mujer?
- VERA: Él era impotente. Por eso era fotógrafo. No sé. Para mí que son amantes.
- FABIO: Puede ser una casualidad.
- VERA: No, ninguna casualidad. Nosotros somos casuales; ellos no. Ellos están juntos para siempre. El papel blanco y negro dura mucho más que el amor. Y yo no tengo la menor idea de eso. ¿No te dije que casi llego a bioquímica? ¿Vos qué creés?
- FABIO: Un esfuerzo más. Cambio unas luces y terminamos.
- VERA: Qué bueno. Ya estaba empezando a disfrutar.

Modifica luces y lentes.

- FABIO: Estas son por las dudas. Con las que tenemos ya estamos.
- VERA: Hablando de análisis, creo que me estoy haciendo pis. No es momento. Quién hubiera dicho. No era tan terrible hacer esto.
- FABIO: *(saca fotos)* Me hiciste una pregunta. Ahora te olvidaste.

VERA: Tanta historia por dos fotitos. De las mías nunca vamos a hablar.

FABIO: ¿Querés saber?

VERA: No. Pero con tantas ganas de revelar el misterio, te voy a complacer. Los hombres son todos iguales. No se conforman hasta que no te explican algo importante.

¿Vos qué pensás?

FABIO: *(ríe)* Alguien se olvidó las fotos y el señor Z las dejó a la vista para no olvidarse de que alguien se las había olvidado. Qué estúpido soy cuando quiero ser ingenioso, por lo demás. Esta tanda no va a salir tan bien. Prefiero las modelos profesionales. Pero en este momento capturo todos tus pensamientos. Y tu pensamiento fundamental es que soy un tarado.

VERA: Sí. Puede ser.

FABIO: Bueno, no soy escritor como vos; no tengo tanta imaginación.

VERA: No, no soy escritora. Pero me gané ese concurso. Hay concursos para todos.

FABIO: Estoy sacando fotos que me acusan de imbécil. Pero me pareció que estabas nerviosa. Inventar una historia es como distraerse de uno mismo. Además es egoísta. Yo, acá, todo el tiempo pensando en vos, tratando de captarte. Y vos, ahí, pensando cualquier cosa que no tenga que ver ni conmigo ni con vos misma. Lo hacés a propósito para evadirte. Y claro, para evitarme. ¿Quién te creés que sos, a todo esto? De todas maneras, tu historia es mejor que la mía.

VERA: *(Ríe)* Esto no es un concurso de historias. No te puedo creer que me envidies si pensás que soy absolutamente tonta.

FABIO: Está bien, acepto. Me gusta que pienses que porque te estoy sacando fotos y trato de captarte el alma me voy a enamorar de vos, y nunca nos vamos a decir nada, pero las fotos que te saque van a hablar de nosotros, y yo voy a poner una foto mía junto a una copia de la mejor foto tuya, y voy a dejar testimonio en blanco y negro de una historia de amor mucho más larga que la que en realidad no tuvimos. Estuviste pensando todo el tiempo en eso.

VERA: ¿Estas fotos son blanco y negro?

FABIO: No; bueno. Ni color ni blanco y negro. Esta es una cámara digital...

VERA: Qué tonta.

FABIO: No sos tonta. La tecnología...

VERA: Ya sé que no soy tonta.

FABIO: ...marea un poco.

VERA: Tanto énfasis. La mente humana. Al final, yo prefiero el cuerpo. Si estuvieras más relajado te verías muy bien con esta luz. ¿Ya está?

FABIO: Creo que sí.

VERA: Bueno...

FABIO: Bueno.

Pausa.

FABIO: Eh... Cuando publiques, me vas a tener que firmar un libro.

VERA: ¿Me estás seduciendo? Son cuentos infantiles.

FABIO: Para mi nena.

VERA: Ay, yo también tengo una nena.

FABIO: ¿Qué edad?

VERA: Seis

FABIO: La mía cuatro. ¿Tenés foto?

VERA: ¡Sí!

Entra un señor.

FABIO: Perdón...

ZINGMANN: Sigán, sigan. Soy Alfredo Zingmann.

VERA: El señor Z.

FABIO: Qué cara de nada.

VERA: Preguntale ya mismo por qué tiene sólo dos fotos.

FABIO: Estábamos terminando.

ZINGMANN: Terminen tranquilos.

VERA: Voy al baño.

Vera sale, casi corriendo. En el camino deja torpemente la foto en la mesita. Zingmann la observa. Observa a Fabio.

FABIO: Lindas fotos.

Zingmann lo mira en silencio.

Pausa.

FABIO: Muchas gracias de parte de Luis y de mi parte también, Sr. Zingmann, por prestarme el estudio y todo lo demás. Con todo lo demás, me refiero, creo, al misterio de las fotos, o de la ausencia de otras fotos, porque si usted es fotógrafo y solamente tiene esas dos fotos que la chica estuvo espiándole descaradamente, uno puede llegar a pensar que habría cierto misterio, y gracias a eso el alma de Vera, que por lo demás no resultaba demasiado interesante...

ZINGMANN: De nada. Luis es un buen amigo.

FABIO: Qué bueno que vino; así puedo darle las llaves en persona. Tome.

ZINGMANN: Déjelas en la mesa; junto a las fotos.

FABIO: *(deja las llaves junto en la mesa)* ¿Esta foto es suya?

ZINGMANN: Evidentemente; ése soy yo.

FABIO: *(ríe tontamente)* Ahá, no... Digo, claro, no esta foto. Esta otra. Si es suya esta otra.

ZINGMANN: Es de una mujer, ¿no le parece?

FABIO: *(ríe más tontamente)* No, sí, ja. Claro, me expresé mal. Soy muy idiota, quiero sonar casual porque quiero saber otra cosa, que es indiscreta; quiero saber qué relación tiene esta foto con usted; digo, la mujer de la foto, es decir, digamos, cómo lograr, no sé, cómo lograr algo así también con Vera. Yo con Vera. No lograr una relación, quiero decir, sino una buena foto, como ésta, aunque con ella ya terminamos; bueno, quiero saber si es que tiene que ver con la relación, digamos. ¿La sacó usted?

ZINGMANN: ¿Le gusta?

FABIO: ¿Quién?

ZINGMANN: ¿Cómo "quién"?

FABIO: ¿Qué me quiere decir?

ZINGMANN: Creo que no nos entendemos.

FABIO: No, ¿verdad?

Pausa larga.

FABIO: ¿La sacó usted o no?

ZINGMANN: No; la sacó mi mujer.

FABIO: No le puedo creer...

ZINGMANN: Créame.

FABIO: Sí, sí, le creo. Digo, no le puedo creer, es decir, es una foto muy... Para haber sido sacada por una mujer, incluso su mujer, y que la tenga usted acá, después de todo, quién hubiera dicho, ¿qué relación tenía su mujer con esta mujer, y por qué carajo está esa foto suya, de ella, digo, con otra foto suya, de usted? Quiero decir, sin que haya otra foto más en el estudio de fotografía, y que Vera haya estado toqueteándola, y se haya hecho toda una historia; después de todo, cuando le cuente a Vera no lo va a poder creer tampoco, porque en realidad pensamos... No sé ya muy bien qué pensamos. ¿Su mujer también es fotógrafa?

ZINGMANN: Era.

FABIO: Disculpe.

Pausa.

ZINGMANN: No se preocupe.

Pausa.

ZINGMANN: Usted no tenía por qué saber.

FABIO: Claro.

ZINGMANN: El estudio era de ella.

FABIO: Ah, la “señora Zingmann”, supongo; por eso la “z” del nombre del estudio, ¿no?

ZINGMANN: No.

FABIO: Ah. Bueno.

Regresa Vera.

VERA: Ahora me cuentan todo.

FABIO: Nosotros terminamos.

VERA: De ninguna manera...

FABIO: Nos despedimos.

VERA: No.

FABIO: ¿Nos vamos?

VERA: Sr. Zingmann, ¿le puedo hacer una pregunta?

ZINGMANN: Sí, cómo no.

VERA: ¿Usted cree que una foto puede capturar el alma?

FABIO: La foto de la chica la sacó su mujer.

ZINGMANN: A veces sí...

VERA: *(a Fabio)* No te puedo creer.

ZINGMANN: Hay gente con alma, y fotos con alma. Pero no lo digo yo...

VERA: ¿Quién?

ZINGMANN: Lo decía mi mujer.

VERA: ¿Quién es la chica de la foto, Sr. Zingmann?

ZINGMANN: Es ella misma. Posó en automático.

FABIO: Está muerta.

VERA: Dios.

Vera se apoya en la mesita.

FABIO: Vera, ¿estás bien?

VERA: Sí, sí, no te preocupes. Está muerta. Es como ver un fantasma.

ZINGMANN: ¿Quiere un vaso de agua, señorita?

VERA: No, gracias. Muy amable. Es usted un hombre muy amable, Sr. Zingmann. ¿La amaba mucho, Sr. Zingmann? ¿Es por eso que conserva sólo esas dos fotos en el estudio?

ZINGMANN: ¿Quiere que llamemos a emergencias? Siéntese.

VERA: No. No. ¿El papel blanco y negro dura mucho más que el amor, Sr. Zingmann? ¿No se siente solo a veces, Sr. Zingmann, cuando piensa que la única imagen del alma de su mujer muerta la tomó ella misma? ¿No le parece que está viva, ahora que estamos con el alma de su mujer aquí? Porque su foto no tiene alma, Sr. Zingmann, la suya propia, digo, esa foto de usted ahí; pero no importa lo que diga una ex estudiante de bioquímica sobre fotos y almas. Lo mío es falta de potasio. El estrés de la sesión de fotos. Ya me siento mejor.

ZINGMANN: Bueno. Habrá sido una sesión ardua.

VERA: Sí. No estoy acostumbrada.

FABIO: *(a Vera)* ¿Te acompaño a algún lado?

VERA: No, gracias. ¿Por qué las almas se ocultan a los demás? ¿Por qué la mujer de Zingmann tuvo que capturarla ella misma? ¿Por qué no fue él? Me tomo un taxi.

FABIO: ¿Para dónde vas?

VERA: Para otro lado.

Pausa.

FABIO: Bueno. Gracias, Sr.Zingmann.

ZINGMANN: De nada.

FABIO: *(a Vera)* Podemos tomar una coca cola en la esquina. Necesitás azúcar.

VERA: Estudié bioquímica, ¿te dije? Yo no te hablo a vos de iluminación.

FABIO: Y yo ya no te quiero insistir, Vera. Me pone triste.

ZINGMANN: Señorita...

VERA: ¿Sí...?

ZINGMANN: Disculpe, joven. *(Aparta amablemente a Fabio y toma la foto de la mesa)*

Tome. Se la regalo.

Se la extiende.

Fabio y Vera miran con asombro extático.

Vera consigue negar con la cabeza.

ZINGMANN: Insisto. De todas maneras me iba a deshacer de éstas. Hice limpieza, y estas dos quedaron aquí; no tuve tiempo, y no me decidía.

Vera toma la foto.

VERA: Gracias. *(Le da un torpe beso a Zingmann en la mejilla)* Adiós. *(A Fabio)*
Chau, chau.

Se va rápidamente.

Fabio queda indeciso.

FABIO: Eh... Vera... Est... Bueno.

ZINGMANN: ¿Quiere un café, joven?

FABIO: Ya me iba.

ZINGMANN: No la persiga ahora. Ella tiene el tipo de mi ex mujer; persiguiéndolas no se consigue nada.

FABIO: Sí...

Pausa.

FABIO: ¿Dijo “ex”? Pensé que...

ZINGMANN: Sí, sí. Murió. Pero me había dejado antes. Lo cual no estuvo mal: tuvimos un horrible matrimonio de diez años.

FABIO: Lo lamento.

ZINGMANN: Cosas que pasan.

Pausa.

FABIO: Bueno...

ZINGMANN: La va a volver a ver cuando estén reveladas sus fotos. A esa joven, digo. Déjela ahora en la incertidumbre. El alma humana...

Pausa.

FABIO: Sí. El alma humana.

ZINGMANN: Oiga, joven. Necesito un buen fotógrafo; seré viejo, pero empecé a navegar en Internet. Usted sabe... El chat. En fin. Necesito una buena foto, y ya vio lo poco que conseguí haciéndome una yo mismo.

Fabio mira la foto que quedó.

FABIO: No dice mucho.

ZINGMANN: No, ¿verdad? Quisiera algo más...

FABIO: A ver. Póngase ahí.

Se acomodan rápidamente.

FABIO: Mientras pruebo la luz, hablemos de algo. Cuénteme eso del alma humana.

ZINGMANN: Sí. Veamos. Usted, por ejemplo, se queda con ese retrato mío. Es malo, pero lo importante no está en la imagen. *(ríe)*

FABIO: *(prueba el cuadro)* Muy bien, muy bien.

ZINGMANN: La llama a esta simpática señorita...

FABIO: Vera.

ZINGMANN: ...con la excusa de que ya reveló sus fotos, y le dice que yo le regalo también ésta. Le dice que yo quiero que mi foto se quede para siempre junto con la de mi ex mujer. Ahórrese el “ex”; sería un mal comienzo. Porque el alma humana...

FABIO: *(saca fotos)* Excelente. ¿Sabe, Zingmann? Creo que éste es el comienzo de una buena sesión de fotos.

Flash.

FIN

*Ignacio Apolo
Madrid, Buenos Aires, Gainesville,
octubre - diciembre 2001.*